

RESPONDIENDO A TY GIBSON EN “A Closer view on Women Ordination”

June 2015

Dr. Alberto R. Treiyer

www.distinctivemessages.com

La primera vez que me encontré con Ty Gibson fue en un simposio sobre las trompetas del Apocalipsis organizado por 3 ABN, alrededor de cinco años atrás. En ese tiempo estuvimos defendiendo juntos el historicismo ante algunos hermanos que habían abandonado ese principio de interpretación profética sobre ese punto. Ahora, es con pena que tengo que oponerme a sus conclusiones sobre la ordenación de la mujer. Como verán en las cortas respuestas que ofreceré aquí a sus puntos de vista, sus problemas tienen que ver con lecturas parciales y conceptos equivocados sobre lo que la Biblia y el Espíritu de Profecía dicen.

Resumamos los principales argumentos que encontramos en el documento de Gibson.

1. E. G. White habría recomendado a jóvenes masculinos y femeninos colportar como preparación para llegar a ser “pastores del rebaño de Dios” (*Testimonies for the Church*, vol. 6, 322).

Respuesta: ¿Por qué no cita Gibson, al mismo tiempo, otras declaraciones de E. de White donde explica lo que ella entendió con respecto a la obra pastoral en la iglesia? Esa tendencia a aislar algunos pasajes de la Biblia y del Espíritu de profecía que encontramos en muchos que están peleando por imponer la OM es sorprendente. En efecto, la declaración del Espíritu de profecía que trae a colación Ty, parece referirse, en parte, a una futura esposa de pastor que estaría mejor calificada para apoyar el ministerio pastoral de su futuro esposo después de la experiencia obtenida en visitar hogares al vender los libros de nuestra iglesia. En su enfoque, tanto el pastor como su esposa constituyen un equipo para trabajar en la iglesia, con la mujer como ayuda idónea para la labor de su esposo, haciendo más efectivo su ministerio.

“La obra de Dios requiere la labor más concienzuda, y el Señor desea tener a los ministros y a sus esposas estrechamente unidos en esta obra. *El esposo y su esposa pueden combinar de tal manera su labor que la esposa sea el complemento del esposo...* Las esposas de muchos de los siervos del Señor se han unido de corazón a sus esposos en la obra de salvar almas. Mediante su desinteresado deseo de hacer avanzar la causa de Dios, *la esposa ha hecho que la obra del esposo sea mucho más completa* (6MR 43).

“Cuando ello es posible, que el ministro y su esposa salgan juntos. *La esposa puede trabajar a menudo al lado de su esposo, cumpliendo una obra noble. Puede visitar los hogares de la gente y ayudar a las mujeres en esas familias de una manera que su esposo no puede*” (Ev 491). “Hay mujeres que debieran trabajar en el ministerio evangélico. En muchos respectos, harían más bien que los ministros que descuidan la visitación del rebaño de Dios. Esposos y esposas pueden unirse en esta tarea, y cuando es posible, debieran hacerlo. La puerta está abierta para mujeres consagradas” (5MR 325, 326).

En otras declaraciones, E. G. de White dio más detalles sobre la clase de obra pastoral que una hermana consagrada puede hacer en la iglesia.

“Las mujeres que están dispuestas a consagrar algo de su tiempo al servicio del Señor debieran ser nombradas para visitar los enfermos, cuidar los jóvenes, y ministrar las necesidades de los pobres. Debieran ser puestas aparte para esta obra por la oración e imposición de manos. En algunos casos necesitarán el consejo de los oficiales de iglesia o del ministro; pero si son mujeres devotas, mantendrán una conexión vital con Dios y serán un poder para el bien en la iglesia. Esta es otra manera de reforzar y construir la iglesia” (RH, July 9, 1895).

Esta clase de tarea fue siempre entendida en nuestra iglesia como la obra adecuada para una diaconiza o instructora bíblica. Como pueden ver, E. G. de White está hablando aquí de un servicio de medio

tiempo, bajo el consejo de los oficiales de iglesia o del ministro, lo que significa trabajar bajo su liderazgo. Véase <https://www.adventistarchives.org/seventh-day-adventists-on-womens-ordination.pdf>

2. E. G. de White aplica la profecía de Isa 61:6 a “hermanos y hermanas”. En ese pasaje el viejo profeta predice que muchos en el pueblo de Dios serán considerados sacerdotes del Señor, y llamados “ministros de nuestro Dios”. Según Gibson, esto significa que en la nueva dispensación, tanto los hombres como las mujeres pueden ser ancianos y pastores.

Respuesta: En otro lugar ella aplica esa profecía de Isaías al ministro que abre nuevos campos de labor, más definidamente a la conexión con la obra médica misionera (*Miscellaneous Collections*, How to open close doors). De manera que podríamos entender el llamado a los hermanos y hermanas a cumplir la profecía de Isaías de ser sacerdotes y ministros de Dios, de la misma manera que lo hicimos en el primer punto. Las esposas deben complementar la obra de sus esposos en proclamar la palabra de Dios.

Pero lo que encontramos de nuevo en el documento de Gibson, enfatizado ahora una vez más, es una confusión seria con respecto a la tipología. El parece no entender que el sacerdocio tanto del pueblo de Israel como del nuevo Israel, la iglesia, tenía y tiene que ver con obra misionera en la que tanto hombres como mujeres deben involucrarse (Éx 19:6; 1 Pet 2:9: “para que anunciéis las virtudes de Aquel que os llamó de las tinieblas a una luz admirable”). La nación entera del antiguo Israel así como la iglesia entera hoy, fue y es llamada a ser mediadores entre Dios y el mundo. ¿Debía este hecho impedir la organización social de la nación de Israel y de la iglesia hoy, de tener sólo varones como gobernantes o líderes, y no mujeres?

Esta confusión con respecto a la correspondencia tipológica entre las dos dispensaciones, abre la puerta a caer en el dispensacionalismo, una manera de interpretar la Biblia sin captar la unidad del pacto en ambos testamentos. Porque pretende que lo que no se permitió presumiblemente a los antiguos, se nos permite a nosotros.

3. Cita los requisitos de Pablo para diáconos, de ser “esposos de una mujer” (1 Tim 3:12), y entonces menciona a “Febe nuestra hermana, quien es sierva (diákonos) de la iglesia” (Rom 16:1). Concluye así que, cuando Pablo requiere lo mismo para los ancianos (1 Tim 3:2), no está excluyendo necesariamente a las mujeres para ese cargo.

Respuesta: Diácono significa “servir”. Pablo era también un siervo (*diácono*: Col 1:24-25), sin implicar necesariamente una posición nombrada por una iglesia. Si Febe fue nombrada para servir en la iglesia, no se nos dan requisitos para su ministerio, exceptuando que era una buena “ayudadora” en las necesidades de muchos.

De todas maneras, Gibson no puede dar un solo ejemplo de una mujer que hubiese sido nombrada anciana. ¿Por qué? Porque el apóstol excluye a las mujeres de esa posición. A diferencia de los diáconos, el requisito dado por Pablo para los ancianos era “gobernar” la iglesia (1 Tim 5:17). Ese papel nunca fue dado por Dios a las mujeres en ninguna de las dos dispensaciones (véase Gén 1:26,28: *radah*, “dominar” la creación divina; 3:16: *mashal*, “gobernar” sobre la mujer). En efecto, el liderazgo de los ancianos proviene del AT, donde sólo los hombres eran nombrados como “ancianos” (*tsaquen*) y “cabezas” (*rosh*) del pueblo de Dios (Jos 23:2; 2 Crón 5:2).

- La palabra *rosh*, “cabeza”, es a menudo traducida por las versiones modernas como jefe, capitán, líder, principal.

4. Gibson cree que 1 Cor 14:28,30,34, y 1 Tim 2:11-12, donde Pablo requiere que las mujeres guarden silencio en la iglesia, y que no enseñen, tiene que ver con un problema local, porque otros textos, las mujeres podían profetizar y, además, nosotros tenemos una profetiza en nuestra iglesia que predicaba.

Respuesta: Es evidente que nuestro hermano no entiende el contexto y los diferentes significados de la terminología allí empleada. Para entender lo que Pablo realmente dijo, tenemos que saber lo que la gente entendía en sus días por el término “enseñar” (*didasko*). En el hebreo antiguo, *rabí*, “que significa maestro” (Jn 1:38: *didáskalos*), era un término apropiado para dirigirse a un superior o dirigente que estaba investido con una autoridad que debía obedecerse. La gente tenía que someterse a esa autoridad. Esto lo entendió bien Jesús cuando dijo que “un discípulo no está por encima de su *didáskalos* (maestro), ni un siervo sobre su amo” (Mat 10:24-25).

De manera que cuando Pablo declaró que no permitía a una mujer “enseñar” a un hombre en la iglesia (1 Tim 2:12: *didasko*), implicó que no debía ejercer una autoridad en la congregación que le corresponde por orden divina sólo a un anciano o dirigente varón (véase 1 Tim 3:2: “enseñar”). Eso no tenía nada que ver con cultura, sino con lo que Dios requirió en la ley (AT) (véase 1 Cor 14:33-34). En cambio tanto hombres como mujeres podían “orar” y “profetizar” (1 Cor 11:5; Hech 21:8-9; véase Luc 2:36-37), y “exponer” o “explicar” la Palabra de Dios (Hech 11:4; 18:26; 28:23: *exezerento*), así como ser evangelistas (Jn 4:39-42).

La palabra *nabi*, “profeta”, viene de una raíz que significa “burbujear, como de una fuente,” de allí “proferir.” En otras palabras, un profeta era el portavoz de Dios al hombre, un portador del mensaje de Dios. Esta fue también la función de E. de White como “mensajera del Señor”, sin pretender ni buscar usurpar la autoridad del hombre ni en su hogar ni en la iglesia como lo expresó definitivamente en más de una oportunidad. “Nunca me escuchó nadie reclamar la posición de dirigente de la denominación”. Ni al principio ni después, “nadie me escuchó reclamar la dirigencia de este pueblo”. (8 T 236-7). De hecho, nunca bautizó ni ofició en un casamiento, ni condujo un servicio de Santa Cena. Todo esto en cumplimiento de lo que Dios anticipó en la profecía, que los hijos y las hijas profetizarían, en acuerdo con la misión que Dios asignó a la mujer (Joel 2:28).

5. Para Gibson, Jesús es el único Maestro (*didáskalos*), porque dijo, “Uds. tienen un solo Maestro (*didáskalos*), y todos Uds. son hermanos” (Mat 23:8). Por consiguiente, concluye que Jesús es la única cabeza de la iglesia.

Respuesta: Pablo mismo dijo que él era un *didáskalos* (1 Tim 2:7), justo antes de negar ese papel a las mujeres (v. 12) y otorgarlo a los ancianos (1 Tim 3:2). Así, es evidente que el apóstol no entendió que Jesús era el único Maestro, y que ningún otro podía llegar a enseñar bajo su supervisión. De nuevo, ser maestro (*didáskalos*) era uno de los dones del Espíritu dado a los ancianos de la iglesia (1 Cor 12:28-29; 1 Tim 3:2).

En el Antiguo Testamento, se llama a Dios también “Cabeza” de su pueblo (2 Crón 13:12: “Dios es nuestro *rosh*, “Cabeza”). Pero ese hecho no impedía que los “ancianos” de Israel fuesen también “cabezas” (*rosh*), esto es, dirigentes en el antiguo Israel (Jos 23:2; 2 Crón 5:2), no sólo de sus hogares, sino también del pueblo (Deut 1:15; Juec 10:18; 11:8-9,11; Miq 3:1, etc). Pablo tenía esto en mente cuando dijo que el hombre es cabeza de la mujer, no sólo en el hogar, sino también en la iglesia, y esto, a pesar de que Cristo es la cabeza de todo varón (1 Cor 11:3). Allí no está diciendo cabeza de todo marido, sino de todo hombre. Los léxicos griegos de la Biblia nos dicen, con numerosos ejemplos, que el término *aner*, “hombre”, y *guné*, “mujer,” usado aquí por Pablo, no significa necesariamente marido y esposa (esto puede ser así en Ef 5, pero no podemos generalizar una parábola a todo otro texto, porque aquí no se evoca esa parábola; véase el uso de esos dos términos en Mat 9:20; 13:33; 26:7; Rom 4:8; Ef 4:13; 1 Cor 13:11; también Luc 5:8; 8:27; Hech 8:12; 17:12; 1 Tim 2:8-9, en paralelismo, etc.). Por eso los traductores suelen ser prudentes al traducir 1 Cor 11, y prefieren mantener el nombre genérico de “hombre” como cabeza de la “mujer”, alguien que está en un liderazgo que le compete sólo al hombre.

Algunos replican que sólo las mujeres casadas usaban un velo en la cabeza. Pero eso no es cierto. Todas las mujeres usaban velos en la cabeza, fuesen solteras, casadas o viudas, aún a veces en el mundo greco-romano. Además, algunas mujeres cubrían su rostro en condiciones especiales, indicando que eran viudas prostitutas (Gén 38:14). Pero en Gén 24:65, Rebeca se puso el velo antes de conocer a Isaac y casarse con él (aun que durante el viaje podía viajar más cómoda sin el velo). Aún “la virgen hija de

Babilonia”, según la figura, solía llevar un velo en su cabeza, ya que sólo en su desgracia debió quitárselo (Isa 47:1-2).

Bajo este contexto, la expresión universalizada de 1 Cor 11:5, “toda [o cualquier o cada] mujer que ora o profetiza con su cabeza descubierta”, implicaba no solamente mujeres casadas, sino también solteras y viudas (véase Hech 21:9: cuatro hijas solteras profetizaban, viviendo bajo la tutela del padre; Luc 2:36-37: Ana la profetiza era viuda). Todas ellas estaban sujetas a la autoridad viril en la iglesia. Lo mismo puede decirse del término genérico “hombre”. El apóstol se refiere a “todo [o cualquier o cada] hombre que ora o profetiza”, sin especificar si está casado o no.

Por cierto, las mujeres solteras actuaban bajo la autoridad del padre que decidía cuándo y a quién darla en casamiento (Éx 21:7). De todas maneras, Pablo no está especificando acá que se trata del padre o del marido o del amo, sino del principio bíblico que proviene de la creación, con el hombre como cabeza, dirigente en la iglesia, por sobre el papel de la mujer, aunque bajo el gobierno de Cristo y de Dios.

¿A qué se refirió entonces, E. de White, cuando dijo que “Cristo es la única cabeza de la iglesia?” (21 *MR* 274; *DA* 817; *GC* 51). Lo explica seguidamente cuando agregó que “él es el único que tiene derecho para pedir del hombre obediencia ilimitada a sus requerimientos” (21 *MR* 274). Esto no lo puede requerir el anciano y dirigente de la iglesia de nadie, ni siquiera de su esposa y de sus hijos en el hogar. Pero, ¿por qué escribió también E. de White, que “Cristo, no el ministro, es la cabeza de la iglesia?” (*ST*, Enero 27, 1890). El contexto revela una dependencia no saludable del feligrés al pastor que ministra en la iglesia, una amonestación contra la realidad demasiado común en el ministerio, donde la cabeza (el pastor) trabaja sin el apoyo del cuerpo de la iglesia (véase *Adventist Ordination Crisis*, 68).

Más encontrarán en mis dos estudios que estarán disponibles en mi página de internet, www.adventistdistinctivemessages.com . 1) Cómo Afecta la Tipología la Estructura Eclesiástica. En el contexto de las discusiones sobre la ordenación de la mujer; 2) Títulos Divinos Citados para Negar Funciones Complementarias en la Iglesia. Cómo responder a los igualitarios sobre la estructura eclesiástica. En un tercer documento digno de consideración titulado: *Adventist Ordination Crisis* (preparado por Ordination Truth), encontrarán la respuesta a la mayoría de las preguntas que se han levantado con respecto al tema.

6. Nuestro hermano interpreta “liderazgo masculino” en la iglesia como una especie de intromisión de un hombre de afuera en los asuntos internos de una pareja, como si ese otro hombre usurpase el lugar del esposo sobre su esposa.

Respuesta: Pero ese no es el concepto bíblico de “liderazgo masculino”. Como ya se vio, el señorío o liderazgo bíblico es únicamente ilimitado en Jesús. Él es el primero y el último (Apoc 1:17; 2:8; 22:13; véase Isa 41:4; 44:6; 48:12). Cualquiera otra cabeza tiene límites. Pero los ancianos y pastores tienen también, en su esfera, una autoridad espiritual que debe ser respetada por mi esposa, otras esposas, y por cada miembro de iglesia, incluyéndome a mí, sean hombres o mujeres. “Obedezcan a sus pastores y sométanse a su autoridad... Obedézcanlos para que su obra sea con gozo, no como una carga, porque eso no les serviría de nada” (Heb 13:17).

Esto no tiene nada que ver con cultura. Es un mandato divino que está entretejido en la sociedad del pueblo de Dios desde el Génesis hasta el Apocalipsis. Y debido a que este concepto o principio es desagradable para esta generación rebelde, la unidad de la iglesia se ve amenazada a diferentes niveles. Esta cadena de sumisión, dice el apóstol, viene del Hijo al Padre, del esposo (Ef 5:22) o anciano o pastor de la iglesia al Hijo, y de la mujer al liderazgo del esposo en el hogar, y de los ancianos de la iglesia en asuntos espirituales (1 Cor 11:3). Somos líderes y autoridades bajo otros líderes y autoridades, siendo Jesús mismo el Pastor Supremo de los ancianos de la iglesia (1 Ped 5:1-6).

7. Gibson argumenta que en 1 Tim 2:8, Pablo dice que los hombres deben levantar sus manos cuando oran. Siendo que hoy no acostumbramos levantar nuestras manos en la iglesia al orar, cree que somos inconsistentes en otros aspectos como las calificaciones masculinas que requiere el apóstol para el cargo de anciano.

Respuesta: En 1 Tim 2:8, el énfasis no está en una posición física, sino en la necesidad de levantar “manos santas” para que las oraciones puedan llegar hasta el Señor en el cielo. Dijo, literalmente: “Deseo que los hombres oren en todo lugar, levantando manos santas sin ira ni disputa”. Este requerimiento proviene del AT. David dijo, por ejemplo, que sólo “el que tiene manos limpias y es puro de corazón.... recibirá bendición del Señor y vindicación de Dios su Salvador” (Sal 24:4-5). También testificó que “según la limpieza de mis manos he sido recompensado (2 Sam 2:21).

De todas maneras, levantar las manos no era la única manera de orar a Dios. El apóstol Pablo dijo: “Doblo mis rodillas delante del Padre” (Ef 3:14). Esto se esperaba que hiciese el pueblo de Dios en ambos testamentos (Sal 5:7; 95:6; Hech 6:70; 9:40; 20:36; Filip 2:10). Encontramos también que cuando la gloria de Dios descendió del cielo en la dedicación de su templo terrenal, el pueblo se arrodilló sobre el pavimento con sus rostros hacia el suelo, y adoraron y dieron gracias al Señor” (2 Crón 7:3). Algo semejante hizo el pueblo ante la gloria de Dios en la época de Moisés (Lev 9:24). Esto nos muestra que levantar las manos no es la única posición física que se requiere para orar. Aún así, los pastores hoy también acostumbran levantar las manos en oración en ocasiones especiales como por ejemplo, en las ceremonias bautismales.

8. Nuestro hermano Ty trae a colación el requerimiento paulino a los esclavos de someterse a sus amos (1 Tim 6:1), que según Ty no es un mandato permanente. De allí considera que el mandato de Pablo de sumisión de la mujer al hombre en la iglesia tiene sólo validez local, en un contexto histórico particular.

Respuesta: Pablo no estaba de acuerdo con la esclavitud (1 Cor 7:21-24). De todas maneras, aconsejó a los amos y a los esclavos cristianos tratarse mutuamente no como amos y esclavos, sino como hermanos (Ef 6:5-9; Col 3:22-4:1; Filemón 16). Al hacerlo así, expresó el mismo espíritu de las leyes sobre la esclavitud que Dios dio al pueblo de Israel (Lev 25:39-43; Deut 23:15). Esas leyes eran una especie de protección social para muchos que no podían sobrevivir en la lucha de la vida. Tenía que ver con un servicio que se extendía hasta el séptimo año (Éx 21:2). Pero las naciones paganas tenían leyes crueles con respecto a la esclavitud, lo cual explica la razón por la que Dios prohibió a su pueblo vender los israelitas a las naciones extranjeras (Éx 21:8; Lev 25:42).

Prestemos atención a cuán diferente sería la condición del mundo hoy, según E. de White, si aquellas antiguas leyes divinas sobre la pobreza y la esclavitud hubiesen sido consideradas como un mandao moral permanente.

“Si la ley dada por Dios para el beneficio del pobre hubiera continuado llevándose a cabo, ¡cuán diferente sería la condición actual del mundo, en lo moral, en lo espiritual y en lo temporal! El egoísmo y la importancia de sí mismo no se habría manifestado como en la actualidad, sino que cada uno apreciaría una consideración amable para la felicidad y bienestar de los demás; y la tal destitución tan extensamente difundida como se la ve ahora en muchas tierras, no existiría” (*RH*, Sept. 17, 1889 par. 24).

“Si hoy día se practicasen en el mundo los principios de las leyes de Dios, concernientes a la distribución de la propiedad, ¡cuán diferente sería la condición de la gente! La observancia de estos principios evitaría los terribles males que en todas las épocas han provenido de la opresión ejercida por el rico sobre el pobre, y el odio de éste hacia aquel. Al para que impediría la acumulación de grandes riquezas, tendería a impedir la ignorancia y degradación de miríadas de personas, cuyo mal pagado servicio contribuye a la acumulación de estas fortunas colosales. Contribuiría a obtener una solución pacífica de los problemas ue amenazan ahora con llenar al mundo de anarquía y derramamiento de sangre” (*Ed* 41).

Pero no es nuestro propósito acá abordar las leyes de la esclavitud que Dios dio a su pueblo en los tiempos antiguos, para contrastarlas con las leyes de otras naciones paganas, y compararlas con lo que sucede hoy. Dediqué un año a estudiar el tema en mi tesis doctoral en la Universidad de Estrasburgo,

Francia, en conexión con el Día de la Expiación (Lev 25:9-13). Además, escribí un libro sobre este aspecto, titulado Jubileo y Globalización. El argumento aquí es que hoy no tenemos esos problemas de esclavitud y, supuestamente, vivimos en una cultura diferente con respecto al papel de la mujer en la sociedad.

Tratemos en forma directa el problema de nuestro amigo Ty. Pablo respetaba las leyes de la sociedad romana, pero no estaba de acuerdo con todas ellas. Por eso aconsejó obtener la libertad si era posible (1 Cor 7:21-24). ¿Es eso lo que procuró también en relación con el papel de los hombres y las mujeres en la iglesia? ¿Aconsejó a las damas emanciparse de la autoridad viril en el hogar y en la iglesia? De ninguna manera. El estuvo de acuerdo con un principio de liderazgo masculino que provenía de la época de Adán hasta sus días, y sentó los principios que esperaba ver respetados hasta la venida del Señor (véase más arriba). Esos principios y leyes se respetaron en la iglesia, (aunque con grandes abusos en la Edad Media), hasta los tiempos modernos cuando todo está trastornándose en la sociedad, en cumplimiento de la amonestación de Jesús y de los apóstoles con respecto a la corrupción dramática de la sociedad antes de la venida del Señor.

9. Nuestro pastor amigo insiste en culturizar el sistema patriarcal con su presunta discriminación de género en el liderazgo de la iglesia.

Respuesta: El liderazgo patriarcal y el sacerdocio levita prescripto por Dios no fue tomado de las naciones paganas que rodeaban a Israel. Todas las otras naciones tenían sacerdotizas y sacerdotes homosexuales (véase Koot van wyk (Dlitt et Phil; ThD), *Ordination of Women in Adventism: Short Notes*, Mayo 30, 2015).

Teniendo en cuenta este hecho, muchos intérpretes modernos están tratando hoy de vindicar a Jezabel como proviniendo de una sociedad fenicia más avanzada en donde los hombres y las mujeres se enrolaban igualmente como sacerdotes y sacerdotisas. Siendo hija de un Sumo Sacerdote pagano, creen también que Jezabel habría sido naturalmente iniciada en el sacerdocio de Baal. Sus permanentes conflictos con el profeta Elías lo miran como siendo de orden cultural, con un profeta y un pueblo más atrasados que no estaban acostumbrados a tener una gobernante mujer de carácter. Allí veríamos, según este enfoque crítico, cómo una princesa fenicia debía arreglárselas ante una situación adversa debido a las normas culturales de su esposo.

Nosotros creemos en el origen divino de la Biblia, y por eso aceptamos lo que Dios dijo e hizo aunque eso estuviese en pugna con la cultura de aquellos días en lo que respecta al liderazgo masculino en la organización social de su pueblo. Su intención fue, por el contrario, formar un pueblo que representase los principios de su gobierno celestial.

“Yo soy el Señor vuestro Dios, que os he apartado de los pueblos” (Lev 20:24). “Sed santos para mí porque Yo, el Señor, soy santo, y os he apartado de las naciones para que seáis míos” (Lev 20:26). “Porque eres pueblo santo para el Señor tu Dios; y el Señor te ha escogido para que le seas un pueblo de su exclusiva posesión de entre los pueblos que están sobre la faz de la tierra” (Deut 14:12). “Y el SEÑOR ha declarado hoy que tú eres su pueblo, su exclusiva posesión, como El te prometió, y que debes guardar todos sus mandamientos; y que El te pondrá en alto sobre todas las naciones que ha hecho, para alabanza, renombre y honor; y serás un pueblo consagrado al SEÑOR tu Dios, como El ha dicho” (Deut 26:17-19), etc.

¿No es ese el mismo propósito del llamado divino hacia nosotros hoy? “Salid de ellos y separaos, dice el Señor. No toquéis nada impuro, y os recibiré a mí mismo” (2 Cor 6:17). “Salid de ella, pueblo mío, para que no seáis partícipes de sus pecados, ni recibáis parte de sus plagas” (Apoc 18:4).

10. Gibson cree que la OM no es tan importante como guardar el séptimo día sábado que está en la ley de Dios.

Respuesta: Pero contradice este argumento al advertir que si la OM no es aprobada en nuestro medio, nuestra iglesia se dividirá en dos iglesias. Es evidente así, que el tema le parece demasiado importante

como para causar, eventualmente, una división de tal magnitud en nuestra iglesia. De todas maneras, no debemos olvidar que el diablo nunca comienza con grandes cosas al tratar de desviar la iglesia de su cometido. Introduce pequeñas cosas que engañan más fácil a la iglesia. ¿No sería mejor que un evangelista y pastor como Ty Gibson, advierta como lo hizo el rey Salomón, contra el peligro de “las zorras pequeñas, que echan a perder las viñas”? (Cant 2:15). O como dijo el apóstol Pablo. “¿No sabéis que un poco de levadura fermenta toda la masa?” (1 Cor 5:6).

11. Según Ty, la aprobación de la OM en nuestra iglesia es necesaria para salvar la unidad.

Respuesta: Pero esta conclusión esconde una tendencia al congregacionalismo, porque abre la puerta a permitir que cada congregación y cada asociación o unión haga lo que se le dé la gana. En términos prácticos, esto significa el fin de la unidad en la iglesia.

12. Nuestro hermano no acepta la comparación entre la OM y el siguiente paso visto en las principales iglesias protestantes que desembocaron luego en la ordenación homosexual.

Respuesta: No se da cuenta que todo intento de luchar por la unificación de género en presumibles derechos igualitarios de hombres y mujeres en la dirigencia de la iglesia, entra en la misma senda de la agenda homosexual que también pelea por unificar los géneros, así como la de otras desviaciones sexuales. Esto lo entendió bien el Movimiento Cristiano Homosexual y Lesbiano que afirmó, una semana después de la decisión de la Iglesia de Inglaterra de ordenar mujeres al sacerdocio: “Querido Señor, por favor note que todos los argumentos que ha usado para la ordenación de las mujeres pueden ser usados también para la ordenación de homosexuales practicantes” (citado por Kevin Paulsen, en su revisión del artículo pro-ordenación de mujeres, de Gibson).

Hoy muchos están tratando de eliminar toda diferencia de género. Pero para el Señor, esto es una abominación. Esto lo expresó al requerir que los hombres y las mujeres se vistiesen diferente. “Una mujer no debe vestir ropa de hombre, ni un hombre vestir ropa de mujer, porque es abominación al Señor tu Dios cualquiera que haga eso” (Deut 22:5).

Conclusión

Los argumentos de Ty Gibson a favor de la OM carecen de toda base bíblica. Se conforma con textos aislados del Espíritu de Profecía también. Peor aún, aceptar su interpretación sobre la OM equivale a abrir la puerta en nuestra iglesia al dispensacionalismo, al congregacionalismo y al homosexualismo. Por tal razón, mi llamado a él y a todos los que pudieran haberse descarriado por sus argumentos es: ¡Vuelvan, vuelvan, vuelvan a una interpretación sólida de la Palabra de Dios y del Espíritu de Profecía! “¡Oh gálatas insensatos! ¿Quién os hechizó [tan pronto], para no obedecer a la Verdad...?” (Gál 3:1).